



ANALISIS

Acortando distancias. Las elecciones de 1993 en Castilla-La Mancha

Juan de Dios Izquierdo Collado

Profesor de Sociología en la Universidad de Castilla-La Mancha.

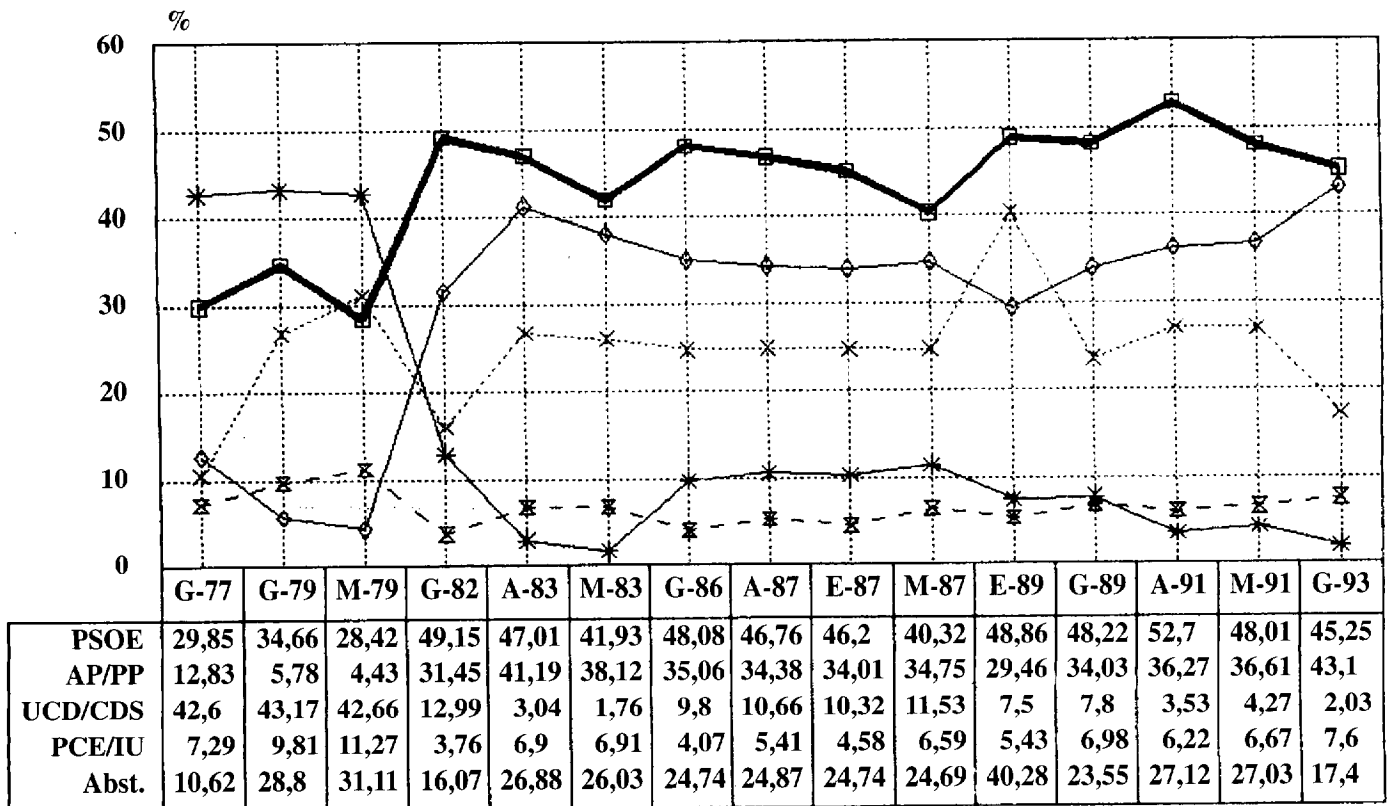
Cuando se trata de analizar los datos regionales de unas elecciones generales se puede caer en el espejismo de intentar encontrar los factores explicativos de sus resultados en el ámbito interno de la comunidad autónoma correspondiente. Parece evidente que con ellos hay que contar, pero dando la prioridad a los ingredientes simbólicos que, de forma general, han impactado en el electorado de toda España.

La campaña electoral

La campaña electoral de las elecciones generales de 1993 entierra definitivamente las campañas electorales clásicas de la transición democrática española.

Contribuye a ello: 1.º la necesidad acuciante que el partido socialista tiene de los medios de comunicación para recomponer su imagen, rota tras casi cuatro años de

EVOLUCION GRAFICA DE LOS PARTIDOS EN CLM DURANTE LA TRANSICION (1977-93)
(en % sobre votos emitidos)



—■— PSOE -◇- AP/PP -*·- UCD/CDS -x- PCE/IU ···· Abstención

golpeo generalizado que ha impregnado a la opinión pública; 2.º el equilibrio en los sondeos que reflejaban el avance conservador y el retroceso socialista hasta niveles que ponían en cuestión el partido que había de ser llamado por el Rey para formar gobierno; 3.º la implantación de las televisiones privadas que ejercen una presión incondicionada desde sus intereses empresariales y su importancia estratégica durante la campaña; 4.º el interés bipartidista de ambas formaciones, conscientes de la rentabilidad automática de los debates González-Aznar que subrayan la línea del voto útil en las dos ondas ideológicas; 5.º la confianza que albergaba cada una de las dos formaciones políticas de que su líder abriera la brecha necesaria para decidir la campaña.

Este es el orden jerárquico y posiblemente objetivo de razones por las que se llega al nuevo esquema de campaña y a los debates entre los dos líderes políticos. Un margen amplio en los sondeos hubiera recomendado posiciones de cautela y de ausencia de riesgo en el entorno estratégico de los socialistas.

Los medios de comunicación son la estrella de estas elecciones. Es evidente que en todas han jugado un papel importante pero es en estas en las que la autoconciencia de los partidos y de los propios medios alcanza su total transparencia. No es ajeno a este nuevo estadio la presencia de las televisiones privadas. Hasta ahora la importancia del impacto televisivo estaba velada por las condiciones políticas y jurídico-electorales que TVE debía cumplir. Se puede afirmar que el impacto de la televisión estaba reducido a factores exteriores al mercado en la época del monopolio público de la televisión. La irrupción de Antena 3, Telecinco y Canal Plus rompen el sistema anterior y generan dinámicas ante las que la campaña clásica se queda obsoleta, impotente e ineficaz.

Pero esta situación nueva no se limita a la televisión. Una vez roto el «mito de los mítines y de la organización» como acceso fundamental al ciudadano, al votante, todos los medios de comunicación, prensa, radio, vídeo etc., adquieren prestigio de eficacia y van a ser asediados al máximo por los distintos partidos políticos. Es evidente que estos tienen ante sí un campo amplio para perfeccionar ese acceso a los «media» cambiando cantidad por calidad y mejorando su oferta, es decir, actuando en función de lo mediáticamente conveniente y eficaz.

Parece, pues, evidente que la estructura de los medios de comunicación va a ser una variable potente de cara a determinar las mayorías políticas en las próximas confrontaciones.

Cualquier debate de televisión de poca monta congregaba alrededor de dos millones de televidentes. Cualquier impacto de mítines que no esté diseñado precisamente para consumo televisivo palidece y por la «ley de la selección natural de la rentabilidad electoral» es pospuesto, dado que los medios económicos y temporales son escasos. Los debates entre los líderes de los dos principales partidos, que oscilaron entre nueve y doce millones de audiencia son, de hecho una megapotencia comparados con los demás «artilugios» electorales.

Estas reflexiones no quieren llegar a la conclusión de que la campaña electoral mueva cantidades ingentes de sufragios indecisos, para ello se requieren estudios sociológicos concretos que todavía están por hacerse, ni que los mítines tradicionales, destinados casi en exclusiva

a militantes y simpatizantes no tengan función que cumplir en una campaña de elecciones generales. No faltan las tesis de que a las campañas electorales se llega con el voto decidido de la mayoría de la población. Los sondeos electorales de 1993 han cometido suficientes errores como para que la propia cifra de «indecisos» que a veces presentaban deba ponerse en cuestión, por haberse convertido en una respuesta de ocultación del voto decidido de muchos votantes, especialmente socialistas. Es también claro que si una organización puede compaginar los escenarios de medios de comunicación masivos con contactos sectoriales reducidos la eficacia de unos y otros ha de dejarse sentir. Pero la prioridad de la campaña ha estado decididamente en los «media» y especialmente en la televisión.

Sobre los debates existen suficientes prismas como para no extenderlos en consideraciones. Los sondeos y el ambiente marcaban una «victoria de Aznar» en el primero, realizado en Antena 3, desde el punto de vista valorativo de los electores, y «la victoria» de Felipe González en el segundo, ofrecido por Telecinco. Otra dimensión cobra el análisis de los efectos electorales de uno y otro. No es de desdeñar la tesis de que la «derrota de González» en el primer debate, no programada como tal por supuesto, generó una dinámica de evidencia de que la derecha podía llegar al gobierno. Era el definitivo ingrediente catártico para que no pocos indecisos y posibles trasvasantes replantearan su actitud y decidieran conceder un plazo más al presidente del Gobierno. El éxito del segundo debate adquirió su condición de victoria general gracias al dramatismo que había servido en los hogares de no pocos antiguos votantes socialistas el primero.

En una campaña de medios de comunicación la técnica cobra una gran virtualidad. La presencia de los oradores, su actitud, tranquilidad, capacidad de síntesis y asesoramiento pueden ser decisivos. Las técnicas de marketing electoral, de las que prescindió Felipe González en el primer debate pero no Aznar, se tornan tan importantes como el contenido de los mensajes y el programa.

Esa lucha de slogans quedó patente en los debates y en la campaña. La concentración de los mensajes críticos al Gobierno (corrupción, paro, despilfarro, crisis económica) nuclearon los mensajes del PP, mientras los socialistas centraban sus contenidos en los avances sociales de los 10 años de gestión (pensiones, sanidad, educación) garantizando su mantenimiento, en la modernización de las infraestructuras (autovías, AVE, Plan Hidrológico, grandes ciudades), en la revitalización democrática y en la capacidad y experiencia de Felipe González para gobernar la crisis y superarla. El factor crítico de los socialistas hacia el principal partido de la oposición vino definido contra las propuestas de privatización indefinida de empresas y servicios públicos y contra la ausencia de concreciones programáticas.

La campaña en la Región

En Castilla-La Mancha ni la campaña ni la precampaña aportan ingredientes específicos que nos permitan presentarlos como huellas reveladoras de un ecosistema específico y con potencia propia distintos de los que han venido impactando en todo el país.



Miguel Ballesteros

Desde el primer momento se perfilan las prioridades electorales de los partidos en la región de acuerdo con las previsiones de los sondeos. Dos provincias quedan ausentes de las prioridades electorales dado el nivel invariable de sus previsibles resultados: Ciudad Real, con un 3-2 favorable al PSOE, y Guadalajara, con el 2-1 inamovible favorable al PP. El resto de las provincias se presentan con incertidumbres y previsiones de carácter variante. Albacete aparece desde el primer momento como el ámbito electoral más susceptible al cambio en el número de diputados. El 3-1 a favor de los socialistas que se registraba desde 1982 se presenta como el primer objetivo de ataque de los conservadores en un momento de alza de sus porcentajes y descenso generalizado de los socialistas. Los sondeos van a reiterar con contumacia el nuevo perfil de empate de diputados, a pesar de los graves errores de algunas empresas consultoras. Incluso Izquierda Unida pretende ser la fuerza política beneficiaria de la pérdida del diputado del PSOE, desde el voluntarismo. En Toledo se presenta otro frente electoral cruento como viene siendo tradición desde 1982. El rol de capitalidad y la concentración de esfuerzos electorales de las fuerzas políticas en esta ciudad y provincia, unido a la historia competitiva de los dos partidos mayoritarios mantendrán la incertidumbre hasta el último momento, debido al fuerte aumento que los conservadores experimentan. En Cuenca esta campaña es el rebosadero de las inacabables confrontaciones que la derecha ha sabido crear en los dos años precedentes, con temas tan variados como la fusión de las Cajas de Ahorro de la región, la autovía Madrid-Valencia, el Tren de Alta Velocidad, las aspiraciones universitarias y otros temas relacionados con sectores agrarios, autónomos y pequeños empresarios, desde el prisma del agravio permanente y del aislamiento. La clara mayoría conseguida por los socialistas en las autonómicas y municipales de 1991 no había podido consolidarse por el clima de tensión permanente que colectivos conservadores introdujeron y que los socialistas no supieron contrarrestar.

En cuatro de las cinco provincias se mantienen los cabeza de lista socialistas (Albacete, Ciudad Real, Toledo y Cuenca), mientras en Guadalajara encabeza el hasta entonces consejero de Industria, José Luis Ros. El cambio más significativo se produce en la lista de Toledo, donde el ministro de Educación, Alfredo Pérez Rubalcaba, ocupa el segundo puesto, tras el secretario regional Juan Pedro Hernández Moltó.

El Partido Popular mantiene los cabezas de lista de Albacete y Cuenca mientras envía en «comisión de servicios electorales» a Ciudad Real al conquinse Javier Rupérez para contemporizar la caída de Blas Camacho y evitar la confrontación con Gervasio Martínez Villaseñor, cabeza de lista de Cuenca en 1989. Pero el más llamativo cambio lo protagoniza la lista de Toledo incorporando a Isabel Tocino, diputada por Cantabria en la anterior legislatura, que se constituye en una solución a la difícil articulación entre los intereses del presidente provincial de Toledo, Mariano Álvarez, y el presidente regional, José Manuel Molina.

El CDS presenta encefalograma plano tanto en precampaña como en campaña. Izquierda Unida participa en estas elecciones con la seguridad de no obtener escaños en Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara y con la utopía de conseguir algo positivo en Toledo o Albacete,

contradiendo la historia electoral pasada y la totalidad de los sondeos.

Los referentes de los principales acontecimientos regionales se pueden cifrar en la presencia en Albacete de Baltasar Garzón, con el acumulado de ser la primera vez que intervenía en un acto público electoral, de la mano de Narcís Serra y de José Bono; los mítines de José María Aznar en Albacete, Toledo y Guadalajara y el mitin de Felipe González en Cuenca. Es de destacar la presencia del presidente regional en los grandes mítines socialistas, aunque sin convertirse en eje de la campaña por su dedicación a las tareas de gobierno.

Los resultados en Castilla-La Mancha

El mapa político-electoral de Castilla-La Mancha presenta variaciones importantes en 1993. Mantiene sus rasgos fundamentales en el contexto regional y transforma la evolución provincial marcada en 1982.

Como ha ocurrido en anteriores elecciones se produce un paralelismo sustancial con los resultados nacionales. La ausencia de partidos regionalistas a la que más adelante me referiré permite desarrollar las tendencias generales del electorado sin que sean matizadas u opacadas por organizaciones políticas que pretendan reclamarse de ningún tipo de nacionalismo o regionalismo, o que consigan algún resultado destacable.

ELECCIONES GENERALES EN ESPAÑA

	1989		1993	
	Votos/Porcentaje	Diputados	Votos/Porcentaje	Diputados
PSOE	8.115.568 39,88	175	9.149.926 39,10	159
PP	5.285.972 25,97	107	8.200.096 35,04	141
IU	1.858.588 9,13	17	2.253.648 9,63	18
CDS	1.617.716 7,95	14	414.534 1,77	0

El cuadro nacional permite apreciar el mantenimiento del porcentaje del PSOE en relación a 1989 (39%) y la ganancia de 1.034.358 votos en términos absolutos. Todas las apreciaciones que relacionaban el ambiente preelectoral socialista con la época de UCD quedan solventadas como absurdas. El tándem Felipe González-PSOE supera el ambiente internacional más adverso sufrido por la socialdemocracia europea y las peores condiciones ante la opinión pública de España que hayan transitado los socialistas desde la reimplantación de la democracia en 1977.

El Partido Popular efectúa la segunda ascensión de su historia electoral, comparable a la conseguida en 1982. Si en aquella fecha, denominado aún Alianza Popular, subió 4.475.375 votos en relación con las elecciones de 1979, en 1993 superó en 2.914.124 sufragios los obtenidos en 1989. Acapara, casi en exclusiva, el aumento de la participación y arrebató votos no sólo al CDS hasta dejarlo fuera del parlamento, sino también a los nacionalistas e incluso

consigue antiguos votantes del PSOE, además de un número de primeros votantes y de abstencionistas posiblemente mayoritario. Al quedarse a cuatro puntos del partido socialista, y no a 14 como estaba en 1989, se transforman muchas circunstancias de la lucha política y electoral que implican mutaciones importantes en el sistema de partidos y en la competitividad electoral de cara a próximas elecciones.

La situación de bipartidismo imperfecto que desde 1982 se producía en España era debida a la gran distancia que separaba al primer y segundo partido de la nación. Esa superioridad del PSOE restaba niveles de competitividad electoral y escoraba el cuadro de partidos a un sistema de partido hegemónico. La otra circunstancia era el mantenimiento de partidos nacionalistas mayoritarios y en el gobierno en Euskadi y Cataluña, así como una complementación de los dos mayoritarios con las prolongaciones del CDS e IU.

Ambas circunstancias se han transformado. El PP con el 35% está a la distancia adecuada para presentarse como alternativa electoral y para generar un cuadro de competitividad que abre una nueva etapa, si los resultados del 93 no han sido un espejismo. La evolución de la crisis económica y el mantenimiento o el cambio de la actitud de confrontación total pueden ser variables a seguir para diseñar los escenarios de futuro.

El esquema tradicional de las minorías también se rompe. Vascos y catalanes mantienen su presencia parlamentaria e incluso se convierten en partidos que cuentan a la hora de gobernar en Madrid, frente a la situación de mayoría absoluta disfrutada por los socialistas hasta el 93. Sin embargo en estas elecciones el PSOE es el partido mayoritario y el PP el tercer partido en ambas comunidades. El estancamiento de IU, que aumenta un sólo escaño, es acompañado del descalabro y desaparición, parlamentaria inicialmente al perder los 14 diputados conseguidos en 1989, organizativa posteriormente, del CDS que se había convertido en una de las cuatro bases del cuatripartito nacional.

Del bipartidismo imperfecto a otro no tan imperfecto; del cuatripartito nacional al tripartido o al pentapartido, sin dar todavía carta de naturaleza al nuevo grupo canario, si sumamos las minorías vasca y catalana; de la mayoría absoluta a la minoría mayoritaria y la posibilidad de generarse mayorías alternativas en la Cámara de Diputados; son puntos de difícil proyección pero que indudablemente nos sitúan ante un nuevo ecosistema electoral y en una nueva cultura, sustitutoria de la mayoría absoluta, la cultura del pacto postelectoral y de los pactos de gobierno.

La región más bipartidista

En estas coordenadas los resultados de Castilla-La Mancha vienen a ratificar las tendencias nacionales y a acentuarlas.

Considero que el enclave de los datos regionales debe incluir no sólo los resultados de las generales de 1989 sino también los de las elecciones autonómicas de 1991, dos años justos antes de los comicios de 1993.

No debe perderse la perspectiva de los resultados obtenidos por cada partido en la región en relación con los nacionales. Así comprobamos que el PSOE de Castilla-La

Mancha supera en un 6,56% sus resultados en toda España convirtiéndose en contribuyente neto para lograr la mayoría socialista. El Partido Popular cosecha un 8,32% de votos más que en su media nacional. IU por el contrario obtiene un 1,97% menos que en el conjunto del Estado y el CDS supera, pero en situación similar, su media nacional. La confrontación entre los dos partidos mayoritarios se perfila cada vez más como el gran, por no decir el único, frente político de la región con competitividad electoral.

Izquierda Unida se mantiene estancada, con una ligera subida de 14.000 votos en toda la región, enjugados por el aumento de la participación, lo que supone un 0,66%, que tras cuatro años de trato bondadoso de los medios de comunicación y de graves problemas en el PSOE no puede presentarse bajo otra perspectiva que la de la decepción, por haber desaprovechado ocasión tan propicia. Sus propias declaraciones en la campaña convierten el dato «normal» de no conseguir representación parlamentaria desde los inicios de la transición en un fracaso psicológico. A pesar de que IU de Castilla-La Mancha es contabilizada como integrante del sector renovador de la coalición, su mensaje mantiene el mismo esquema de oposición neta y agria, proclamado por Anguita, sin incorporar los matices de acercamiento y posibilidades de entendimiento con el partido del gobierno que los denominados renovadores, en especial Nicolás Sartorius, han presentado como tesis diferenciada para que el voto a IU pueda ser considerado también voto «útil» contra la derecha. Toda la seducción que creía haber generado en los sindicatos y en los distintos sectores sociales apoyando todo tipo de reivindicaciones quedaba velada por el fragor de una campaña bipartidista en la región más bipartidista de España.

La «ideologización» de la campaña que los socialistas introducen definiendo al PP como la derecha más reaccionaria de Europa y las acusaciones permanentes de los candidatos conservadores contra los socialistas, unido a los papeles que en los propios debates televisivos representaron Felipe González y Aznar, crearon en la simbología de los votantes más imagen de izquierda del PSOE de la que durante tantos años pretendían haberle arrebatado los integrantes de la coalición.

En ninguna de las cinco provincias subió un punto por encima de sus resultados de 1989 y en Toledo incluso retrocede algunas décimas porcentuales. Los contextos urbanos no solventan a su favor grandes diferencias con relación a su propia media de elecciones anteriores en los municipios de más de 10.000 habitantes.

El CDS se hunde hasta el 2,05%, acosado por sus competidores electorales, que le tapan cualquier resquicio de recuperación, y por sus propios y ya notorios errores organizativos o políticos entre los cuales merece destacarse su política de alianzas. Su líder, Calvo Ortega, no logra abrir una brecha en la campaña y aunque su mensaje electoral se concentra en sectores concretos eligiendo como blancos de campaña a comerciantes, autónomos, pequeños y medianos empresarios, profesionales, recibe oídos sordos o no llega su mensaje, atrapado entre la vis atractiva del voto «útil» y la tensión de la campaña tan alejada del «in moedio virtus» centrista.

Sus pérdidas en relación con el 89 se producen

precisamente donde más implantación tenía, es decir en los contextos urbanos, con caídas verticales que no caben en los moldes clásicos de oscilación de las sinuosidades electorales por las que atraviesan los distintos partidos, sino que aluden directamente a la desaparición de un partido político que ha jugado papeles importantes en la historia de la transición española, máxime si le consideramos continuación de la Unión de Centro Democrático.

Esta situación es tanto más clara en Castilla-La Mancha por la contundencia con que se plasma no sólo en cada una de las provincias sino en cada uno de los municipios de la región, quedando sin cabeza de puente para una recuperación posterior.

La propia actitud de los cuadros centristas después de las elecciones del 6 de junio apunta a un deseo de cerrar una experiencia que ya en los últimos años era más un testimonio de compromiso que una ilusión por representar a parte de los electores de sus respectivos ámbitos.

CASTILLA-LA MANCHA

	Generales 1989		Autonómicas 1991		Generales 1993	
	Votos/Porc.	Diput./Sen.	Votos/Porc.	Diput.	Votos/Porc.	Diput./Sen.
PSOE	466.964 48,26	12 D 13 S	489.307 52,70	27	487.810 45,66	10 D 11 S
PP	328.714 33,97	8 D 7 S	336.776 36,27	19	463.295 43,36	10 D 9 S
IU	67.727 7		57.745 6,22	1	81.888 7,66	
CDS	75.298 7,78		32.764 3,55		21.868 2,05	
Abst.	301.921 23,55		351.655 27,12		227.132 17,40	

El protagonismo de estas elecciones recae en los dos grandes partidos que canalizan el 89% de los votos y el 98% del poder institucional en Castilla-La Mancha: PSOE y PP.

En casi 15 puntos porcentuales aventajaban los socialistas al PP en 1989 y en casi diecisiete en las autonómicas de 1991. Esa distancia queda reducida a 2.30% en las elecciones generales de 1993 y sin homogeneidad, dado que ambos partidos se distribuyen las mayorías en las distintas provincias. Desde el prisma de las elecciones generales podríamos hablar de bipartidismo a ultranza con la distribución exacta del número de diputados entre ambos partidos. Es decir, del bipartidismo con partido dominante se pasa al bipartidismo casi puro, palmo a palmo y con escenarios de mayoría alternativa.

Algo muy importante se ha producido en la región para que se llegue a un cambio de situación electoral tan evidente. Está por ver si esta nueva fase de equilibrio ha sido un punto de inflexión, hijo de las turbulencias políticas del momento electoral y de las variables que hemos descrito, o si supone una nueva meseta estable en cuyo escenario van a desarrollarse sin márgenes de maniobra las nuevas contiendas políticas y electorales. El calendario electoral va a deparar para una primera

observación unas elecciones atípicas, las europeas de 1994, que se perfilan como la antesala de las próximas municipales y autonómicas de 1995, sin mencionar las gallegas, andaluzas y catalanas autonómicas.

Los datos regionales nos definen el tipo de movimiento que se ha producido. El PSOE sube 20.846 votos sobre las generales de 1989 y baja menos de 2.000 votos en relación con las autonómicas de 1991, cota máxima de toda la historia electoral de la región. Porcentualmente baja, dado el alto índice de participación de 1993 y pasa del 48,26% de las generales del 89 y del récord 52,70% de las autonómicas del 91 al 45,66% de las generales de 1993. Los socialistas mantienen en votos absolutos sus mejores posiciones y se quitan de encima el fantasma del hundimiento que algunos analistas excesivamente analógicos les pronosticaban. La aproximación no se produce, pues, por la vía de la caída del partido mayoritario sino por el ascenso de 10 puntos porcentuales del partido conservador sobre sus resultados de 1989, lo que supone un aumento de 134.581 votos y de 7 puntos sobre sus resultados de 1991.

Estamos hablando de una gran remoción que se produce a costa de todos y que, aunque similar a la manifestada en el resto de España, es más aguda en Castilla-La Mancha. ¿Cuál puede ser la causa estructural de tal evolución?

En Castilla-La Mancha ha existido una confrontación evidente entre la estructura económico-social profunda, de carácter y rasgos conservadores, y la dinámica institucional que los socialistas vienen marcando, desde hace 10 años, en los ámbitos regional, provinciales y locales, de corte modernizador y progresista. El escorzo electoral que Castilla-La Mancha viene haciendo, al contradecir las bases estructurales e ideológicas que tradicionalmente han sentado su pauta política y electoral, ha sido sometido a prueba al darse las condiciones psicológicas suficientes para imantar el voto «útil» conservador.

La abstención baja

El latido de la abstención regional es una vía obligada de indagación para abrir los resultados de 1993.

Desde 1982 la abstención ha cobrado mayor precio a la derecha regional que a la izquierda. Las mayorías absolutas generadas por los socialistas han pesado en la apatía de una parte del electorado conservador. En Castilla-La Mancha, la actividad febril de José Bono, con su presencia en los municipios de la región y la cobertura de los medios de comunicación mantiene desconectada del imán del voto «útil» a una parte de la derecha, que en estas elecciones, por primera vez, llega el convencimiento de que puede ganar.

En las elecciones de 1993 acuden 74.789 votantes más a las urnas que en 1989 y 124.523 más que en 1991. Si tomamos en cuenta la escasa variación de votos que registran PSOE e IU no queda otra fuerza política que pueda recibir a esos votantes que el Partido Popular, dado el descalabro del CDS. Más del 50% del aumento del partido conservador proviene de antiguos abstencionistas, movilizados por el calor de la campaña electoral, las medidas hacendísticas del gobierno, la crisis económica y la deslegitimación de los socialistas por las

ABSTENCION EN CASTILLA-LA MANCHA

	Generales 1989		Autonómicas 1991		Generales 1993	
	Votos/	Porcentajes	Votos/	Porcentajes	Votos/	Porcentajes
Castilla-La Mancha	301.921	23,55	351.655	27,12	227.132	17,40
Albacete	60.259	23,32	77.324	29,26	45.373	16,87
Ciudad Real	91.940	25,01	113.044	30,35	70.106	18,89
Cuenca	40.556	24,04	38.935	23,10	28.321	17,10
Guadalajara	27.931	24,23	32.022	27,49	21.934	18,52
Toledo	81.235	21,83	90.330	23,98	61.801	16,13

ALBACETE

	Generales 1989		Autonómicas 1991		Generales 1993	
	Votos/	Porc. Diput./Sen.	Votos/	Porc. Diput.	Votos/	Porc. Diput./Sen.
PSOE	97.904	3 D	100.180	6	103.057	2 D
	49,44	3 S	54,62		46,43	3 S
PP	60.664	1 D	58.578	3	90.453	2 D
	30,97	1 S	31,94		40,84	1 S
IU	16.580		16.094	1	20.841	
	8,74		8,77		9,41	
CDS	14.651		6.632		4.253	
	7,48		3,47		1,92	
Abst.	60.259		77.324		45.373	
	23,32		29,26		16,87	

mencionadas acusaciones de corrupción. Esta relación positiva entre participación y voto PP se establece en similares proporciones en cada una de las provincias

El CDS es otro contribuyente neto al ascenso conservador. Los 53.430 votos perdidos entre 1989 y 1993 se distribuyen entre las tres opciones que mantienen la pugna electoral con desigual proporción. El PP se lleva más del 70% de su electorado perdido, mientras el PSOE e IU, por este orden, recogen el resto.

Los nuevos votantes aportan el tercer ingrediente que permite a los conservadores acercarse en porcentajes y votos absolutos a los socialistas. Por primera vez los jóvenes votan más al partido popular que a los socialistas, y los primeros votantes se sienten atraídos por un mensaje de confrontación con el único gobierno que conocen desde que tienen uso de razón política.

Además del trasvase evidente del voto centrista, los conservadores reciben un porcentaje nada desdeñable de antiguos votantes socialistas. Algunos sondeos electorales llegaron a señalar, en los momentos anteriores a la convocatoria electoral, que nada menos que el 13% de los que confesaban haber votado al PSOE estaban planteándose el voto a los conservadores. Sin embargo los mensajes y actuaciones reseñados del presidente del Gobierno fueron cerrando la frontera entre los dos partidos hasta lograr que se redujera drásticamente esa posible y peligrosa hemorragia. Al final funcionó la frontera ideológica y la porosidad electoral fue escasa, recordando la reconciliación que el PSOE logró durante la campaña electoral del referéndum OTAN.

En las cinco circunscripciones podemos apreciar evoluciones paralelas sin contradecir las tendencias, pero con distintos niveles de evolución porcentual.

CIUDAD REAL

	Generales 1989		Autonómicas 1991		Generales 1993	
	Votos/	Porc. Diput./Sen.	Votos/	Porc. Diput.	Votos/	Porc. Diput./Sen.
PSOE	143.416	3 D	144.224	7	146.867	3 D
	52,56	3 S	56,90		49,35	3 S
PP	82.074	2 D	81.122	4	119.123	2 D
	30,13	1 S	32		40,03	1 S
IU	17.285		14.340		21.856	
	6,35		5,66		7,34	
CDS	21.717		12.154		6.383	
	7,97		4,79		2,14	
Abst.	91.940		113.044		70.106	
	25,01		30,50		18,89	

CUENCA

	Generales 1989		Autonómicas 1991		Generales 1993	
	Votos/	Porc. Diput./Sen.	Votos/	Porc. Diput.	Votos/	Porc. Diput./Sen.
PSOE	58.465	2 D	64.876	5	59.763	1 D
	46,16	3 S	50,94		43,92	1 S
PP	49.748	1 D	51.126	3	64.408	2 D
	39,28	1 S	40,14		47,33	3 S
IU	5.529		4.254		7.041	
	4,37		3,34		5,17	
CDS	6.622		2.333		2.300	
	7,71		2,13		1,76	
Abst.	40.556		138.935		28.312	
	24,04		23,10		17,10	

GUADALAJARA

	Generales 1989		Autonómicas 1991		Generales 1993	
	Votos/Porc.	Diput./Sen.	Votos/Porc.	Diput.	Votos/Porc.	Diput./Sen.
PSOE	31.653	2 D	34.218	3	35.163	1 D
	36,85	3 S	41,50		37,02	1 S
PP	37.061	2 D	37.226	4	46.908	2 D
	43,15	3 S	45,15		49,38	3 S
IU	7.280		6.646		8.826	
	8,48		8,06		9,29	
CDS	6.622		2.333		2.300	
	7,71		2,83		2,42	
Abst.	27.931		32.022		21.934	
	24,23		27,49		18,52	

TOLEDO

	Generales 1989		Autonómicas 1991		Generales 1993	
	Votos/Porc.	Diput./Sen.	Votos/Porc.	Diput.	Votos/Porc.	Diput./Sen.
PSOE	135.526	3 D	145.809	6	142.960	3 D
	47,26	3 S	51,74		44,93	3 S
PP	99.167	2 D	108.724	4	142.403	2 D
	34,85	1 S	38,58		44,75	1 S
IU	21.053		16.614		23.324	
	7,34		5,82		7,33	
CDS	23.159		6.012		5.607	
	8,08		2,13		1,76	
Abst.	81.235		90.330		61.801	
	21,83		23,98		16,13	

El orden de las pérdidas del PSOE es: Albacete, 3,56%; Ciudad Real, 3,36%; Toledo, 2,43%; Cuenca 2,24%, y Guadalajara, que sorprende con una ganancia del 0,17%. En las provincias con mayor voto socialista se producen las bajas porcentuales más acusadas, aunque en todas ellas los socialistas aumentan sus votos en números absolutos.

El orden de las ganancias porcentuales del PP es: Albacete, 10,13%; Ciudad Real, 9,90%; Toledo, 9,90%; Cuenca, 8,05%, y Guadalajara, 6,23%. Las ganancias son inversamente proporcionales a los porcentajes que los «populares» tenían en cada una de las provincias.

En todas las provincias el juego abstención-CDS-PP nos da la clave fundamental de lo que en estas elecciones ha alimentado el nuevo mapa político de la región.

Cabe definir en qué medida las tendencias generales han involucrado más a los contextos urbanos o rurales y en el seno de cada uno de ellos cuáles son los ámbitos más proclives a uno u otro comportamiento. La línea divisoria de los 10.000 habitantes permite comprobar que los socialistas aguantan mejor en los municipios pequeños aunque a costa de limitar las grandes distancias que en anteriores campañas habían obtenido sobre los conservadores. Merece reseñarse que en los municipios de menos de 2.000 habitantes se establece casi un empate gracias al ascenso del partido de José María Aznar. En el tramo de 20.000 a 50.000 encuentran los socialistas el mejor ecosistema electoral para mantener sus altos porcentajes, aunque mermados, y distancias considerables sobre los conservadores.

CASTILLA-LA MANCHA GENERALES 1993

RESULTADOS POR TRAMOS DE POBLACION

TRAMO I: MENOS DE 2.000 HAB. (23,1% del censo)

PSOE	117.526	46,7%
PP	113.934	45,2%
IU	12.098	4,8%

TRAMO II: DE 2.000 A 5.000 HAB. (16,8% del censo)

PSOE	88.179	47,7%
PP	77.001	41,6%
IU	13.452	7,3%

TRAMO III: DE 5.000 A 20.000 HAB. (23,4% del censo)

PSOE	122.655	48,6%
PP	103.364	41,0%
IU	16.894	6,7%

TRAMO IV: DE 20.000 A 50.000 HAB. (8,8% del censo)

PSOE	46.233	49,9%
PP	35.208	38,0%
IU	7.341	7,9%

TRAMO V: MAS DE 50.000 HAB. (27,9% del censo)

PSOE	111.004	38,1%
PP	133.012	45,6%
IU	31.809	10,9%

Pero el dato más característico en este desglose poblacional viene dado por las ciudades de la región, que de forma contundente dan la mayoría al Partido Popular. No debemos olvidar que entre las poblaciones de más de 50.000 habitantes se encuentran Puertollano y Talavera, que mantienen la mayoría socialista tradicional aunque con menores distancias sobre los conservadores. Pero si nos limitamos a las capitales de provincia, los datos son aún más consistentes y presagian serias dificultades para las actuales alcaldías socialistas de las cuatro ciudades en las que con mayoría absoluta o en coalición se mantienen.

En todas las capitales el avance del PP es superior al avance de su media provincial.

ALBACETE CAPITAL

	Generales 1989	Autonómicas 1991	Generales 1993
	Votos/Porcentajes	Votos/Porcentajes	Votos/Porcentajes
PSOE	27.942	25.742	30.961
	42,85	48,15	38,50
PP	22.530	19.467	36.301
	34,55	36,41	45,14
IU	6.760	5.275	9.088
	10,38	9,87	11,30
CDS	5.357	1.889	1.661
	8,21	3,53	2,07
Abs.	23.436	39.054	18.992
	26,10	41,53	19,02

CIUDAD REAL CAPITAL

	Generales 1989	Autonómicas 1991	Generales 1993
	Votos/Porcentajes	Votos/Porcentajes	Votos/Porcentajes
PSOE	9.926 35,12	9.949 41,16	11.388 33,09
PP	11.290 39,94	9.841 42,66	17.704 51,45
IU	2.436 8,62	1.730 7,50	3.265 9,49
CDS	3.302 11,68	1.515 6,57	1.173 3,41
Abst.	11.798 28,96	18.291 43,52	9.394 21,33

CUENCA CAPITAL

	Generales 1989	Autonómicas 1991	Generales 1993
	Votos/Porcentajes	Votos/Porcentajes	Votos/Porcentajes
PSOE	9.230 39,93	10.879 32,90	9.957 36,67
PP	9.631 41,67	8.991 41,43	13.736 50,59
IU	1.473 6,37	962 4,43	2.015 7,42
CDS	1.955 8,46	560 2,58	586 2,09
Abst.	9.061 27,84	10.879 32,90	6.434 19,06

GUADALAJARA CAPITAL

	Generales 1989	Autonómicas 1991	Generales 1993
	Votos/Porcentajes	Votos/Porcentajes	Votos/Porcentajes
PSOE	11.420 33,59	11.474 38,24	13.127 32,67
PP	13.915 40,93	13.575 45,24	19.406 48,30
IU	4.131 12,15	3.004 10,01	4.967 12,36
CDS	3.073 9,04	1.041 3,47	1.147 2,85
Abst.	11.197 24,41	16.499 34,78	9.137 18,45

TOLEDO CAPITAL

	Generales 1989	Autonómicas 1991	Generales 1993
	Votos/Porcentajes	Votos/Porcentajes	Votos/Porcentajes
PSOE	9.900 32,49	11.866 43,06	12.249 33,01
PP	12.688 41,64	12.066 43,78	18.694 50,37
IU	4.057 13,31	2.586 9,38	4.203 11,33
CDS	2.650 8,70	530 1,92	825 2,22
Abst.	12.796 29,14	17.052 37,74	9.726 20,70

El rol de capitalidad provincial se deja sentir de forma inequívoca. La posibilidad de comparar las capitales de Ciudad Real, Toledo, Guadalajara y Cuenca, con menor población que Talavera y similar a la de Puertollano, nos permite comprobar que respiran electoralmente con otro ritmo, incluida Cuenca con menor población. Sin forzar la analogía, podríamos recordar que en 1982 fueron también las ciudades las que asumieron el papel de oposición, aunque los alineamientos políticos tuvieran comprensiones diferentes.

El PSOE consigue en 1993 más votos que en las generales de 1989 o en las autonómicas de 1991 en las capitales, excepto en Cuenca, aunque en todas baja sus porcentajes en relación con el 89, excepto en Toledo. Ello da una idea de la fuerte implantación de los socialistas en este ámbito que les permite mantener prácticamente intactas sus posiciones en momentos tan borrascosos de especial intensidad en los grandes núcleos de población.

El referente socialista de las ciudades es el contraste para calibrar en su amplitud el movimiento de fondo que se produce en la derecha y comprobar in situ las afluencias que anteriormente hemos comentado del voto conservador.

Podemos hablar de ruptura electoral del PP en porcentajes si los comparamos con los obtenidos en las elecciones autonómicas de 1991. El alza representa una media de diez puntos porcentuales con un mayor índice en Guadalajara y un menor despegue en Toledo. Pero si nos atenemos a los datos absolutos se produce una auténtica revolución al subir un 50% sus propios resultados de 1991 y al superar a los socialistas en todas y cada una de las capitales de forma contundente. En Ciudad Real, Cuenca y Toledo logra la mayoría absoluta, mientras llega al 48% en Guadalajara y al 45% en Albacete.

La proyección de estos resultados pondría en manos de los «populares» todas las alcaldías de las capitales, con mayoría absoluta de concejales, excepto la de Albacete que quedaría a merced de los pactos.

A los factores de participación de sectores conservadores que se habían mantenido hasta ahora en el abstencionismo, de la imantación de una parte mayoritaria de los nuevos votantes y de la inmensa mayoría de los votantes del CDS es preciso añadir, en los contextos urbanos, alguna identidad sectorial que permita catalizar el salto electoral de los conservadores.

Los sondeos preelectorales marcaban siluetas muy resueltas de los perfiles de los distintos votantes desde categorías económicas y profesionales. El granero de votos socialistas se centraba en las capas trabajadoras con ingresos de hasta 150.000 pts. mensuales y en los pensionistas que en su inmensa mayoría se hallan en esas coordenadas económicas. El voto conservador se perfila en estas elecciones más que nunca como el voto del partido «atrapa-todo», con importantes afluentes en todos los sectores pero con una prima evidente para los votantes con rentas altas y medias.

El perfil ocupacional de las capitales de Castilla-La Mancha, sin gran tejido industrial y abundancia proporcional de servicios y burocracia es otra huella para arrojar luz sobre los resultados en las ciudades. La confrontación torpe, desde el punto de vista electoral, del Gobierno con los funcionarios, con sectores de los servicios, el comercio, la pequeña y mediana empresa, engrasa la movilización de la oposición, especialmente la

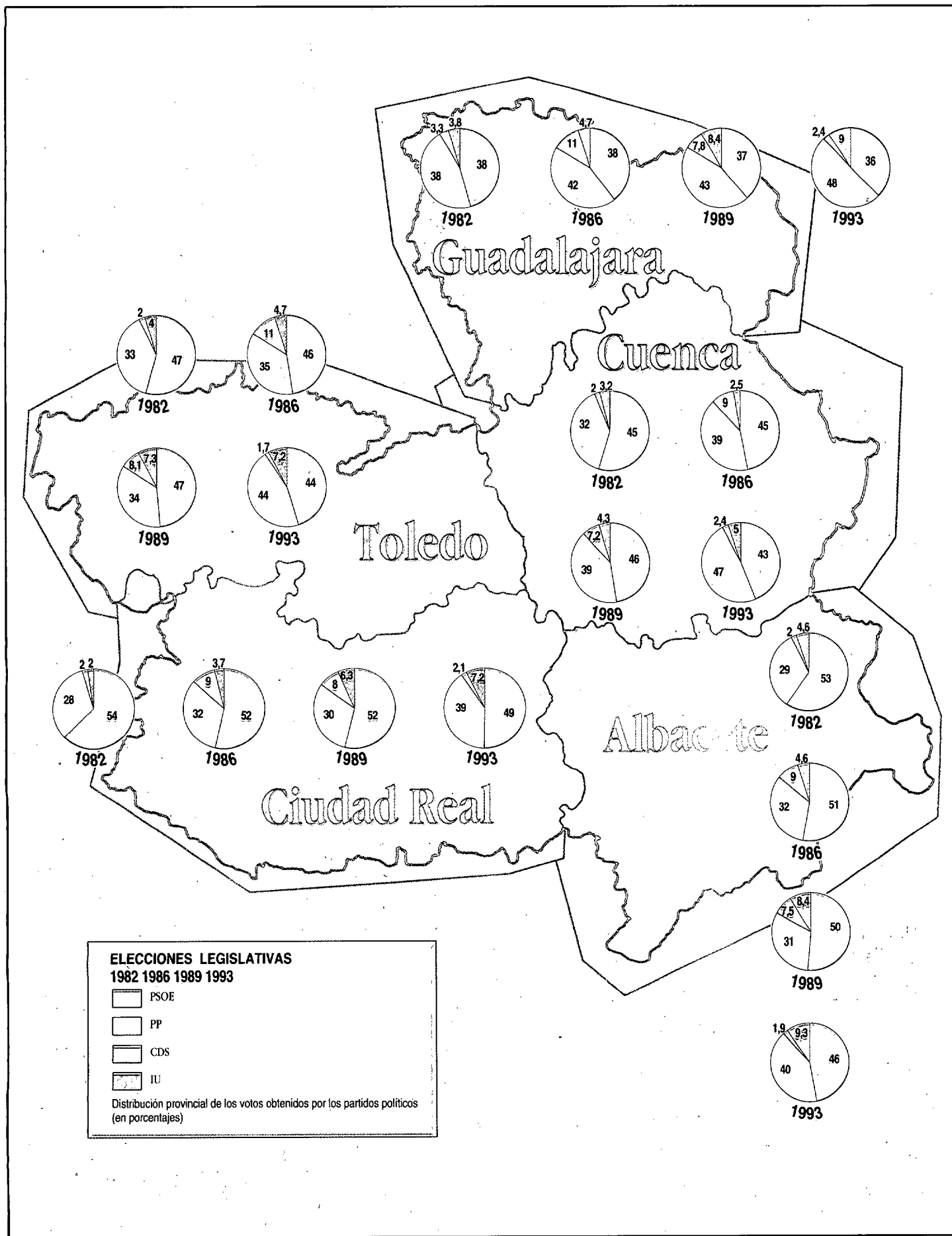
conservadora. Mientras en 1993 los socialistas, favorecidos por la gran participación, logran su récord en número de votos absolutos en las provincias de Albacete y Guadalajara, pero ningún máximo en porcentajes, los conservadores obtienen en todas las provincias y en la región su máximo absoluto de votos y de porcentaje de toda la reciente historia democrática. El Partido Popular supera los mejores resultados obtenidos por UCD en todas las provincias menos en Cuenca y sobrepasa la suma de UCD y AP en Albacete y Ciudad Real.

Los resultados de 1982 impiden a los socialistas, en las capitales, superar sus votos y porcentajes con los resultados de 1993. Por el contrario el PP logra el mayor número de votos de su historia en todas y cada una de ellas, el mayor porcentaje en todas, excepto en Ciudad Real, mayor número de sufragios que UCD y mayor número de votos que la suma de UCD y AP en cada una de las capitales. En los contextos urbanos puede decirse que la derecha no sólo se ha reconciliado con su antiguo electorado sino también ha imantado a los aumentos del censo a través de los nuevos votantes.

El análisis de las capitales por mesas permite apreciar que los conservadores, favorecidos por la participación, mejoran en intensidad y en extensión. Elevan sus porcentajes mayoritarios en los distritos tradicionalmente conservadores, que se corresponden con el centro urbano de las capitales y con las urbanizaciones que paulatinamente van creándose en las periferias, mientras mejoran ostensiblemente en feudos tradicionales de izquierda de las zonas periféricas. Sus resultados sobresalientes le permiten apoderarse de las zonas intermedias que en anteriores ocasiones daban mayorías alternativas a los dos partidos mayoritarios.

El panorama que se dibuja en la región tras estas elecciones podemos resumirlo en varios trazos: a) Cambio en el sistema de partidos regional y paso del cuatripartido tradicional al tripartido PSOE-PP-IU. b) Reflejo del sistema nacional de partidos. c) Evolución del bipartidismo imperfecto con partido dominante a un bipartidismo casi perfecto. d) Ausencia de partidos regionalistas que inquieten electoralmente a los nacionales. e) Escasa fragmentación electoral y parlamentaria. f) Aumento de la competitividad por la proximidad entre los dos partidos mayoritarios. g) Alto nivel de estabilidad en los partidos que permanecen en la pugna electoral, sin perder nivel de votación, exceptuado el CDS. h) Nivel de polarización similar a la media nacional. i) Mantenimiento del PSOE e IU. j) Aumento sustancial del PP con predominio en las grandes poblaciones. k) Desaparición del CDS de la escena política regional. l) Reducción de la abstención casi hasta niveles de mínimos históricos.

¿Es proyectable este cuadro a elecciones futuras en la comunidad castellano-manchega? Si alguna conclusión se desprende de la masa informativa electoral de la transición española es la capacidad de discernimiento que el electorado demuestra en los distintos ámbitos institucionales que se someten a su criterio. Las próximas elecciones municipales y autonómicas, así como las europeas, de 1994 serán un buen observatorio. □



Paco Guindel